

DIÁLOGO CONFINADO CON MENORES MIGRANTES

XI

Nuestro mundo está marcado por el confinamiento, las distancias sociales y los aplausos. Pero nos escapamos del silencio, tenemos la necesidad de hacer cosas, acciones, estar en movimiento nos priva de entrar dentro de nosotros. Es un mal de nuestra sociedad. En medio de este silencio, del confinamiento, me he acercado a unos jóvenes marroquíes, dos acogidos en centros hasta que cumplan los 18 años, Ibrahim y Abdelaziz y otro chico marroquí, Brahim, recién salido de un centro y que ahora hace su vida en un albergue, donde él, con 18 años, vive con otras personas que llegan a tener 60 años. El encuentro a través de videoconferencia nos lo facilitó Abdellah Ihmadi, de 42 años, que lleva cinco años trabajando con menores.

crecemos

DOCUMENTO DE ACCIÓN CATÓLICA OBRERA



Si me permitís, os hago una pequeña presentación de Abdellah. Yo trabajaba en Cáritas Sabadell y era el responsable de un centro de acogida de personas «sin hogar», y Abdellah, recién llegado de Algeciras, nos visitó porque necesitaba cubrir eso que llamamos primeras necesidades. Después de ducharse, compartimos sus ilusiones, sus miedos y también sus preocupaciones. Recuerdo que durante la conversación advertí que Abdellah no podía «acostumbrarse» al servicio y así se lo expresé. Después de unos días fue acogido por los Traperos de Emaús, y allí, trabajando en los diferentes proyectos, ha ido creciendo como persona y como profesional. Ahora hace diez años que vive con su mujer y sus dos niños. Por cierto, asistí a su boda en Alnif (Marruecos) con mis hijos.

A Abdellah siempre le ha gustado trabajar con chavales y personas vulnerables y lleva cinco años trabajando como educador con los menores no acompañados desde diferentes servicios: el Centro de Acogida Mas Pins, ubicado en San Cugat; en los proyectos de servicios sociales de ISOM y en la Casa Bloc de Sant Andreu, que ahora se utiliza como Centro de Atención Inmediata (CAI) para estos menores.

Los tres jóvenes, Ibrahim i Abdelaziz, de 17 años, y Brahim, de 18 años, tienen historias diferentes, pero marcadas por la decisión de querer tener un futuro y sentirse acogidos y reconocidos en sus nuevos destinos. Su suerte fue desigual, pues uno de ellos, en sus acometidas por entrar a la península fue brutalmente golpeado en la cabeza (me



enseña el golpe tapado por el pelo). Los tres se sienten agradecidos por la acogida que reciben en los centros, donde se preparan para encarar un futuro mejor... Son chavales sin documentación, pero llenos de identidad. Llego a esta conclusión después de dos encuentros, uno presencial antes del coronavirus, otro a través de una videoconferencia el 20 de mayo.

En un primer momento ha costado entrar en la entrevista y Abdellah nos ha ayudado a centrarla. Las dos preguntas clave eran: «¿Cómo estáis viviendo el confinamiento? ¿Qué os ha cambiado en el día a día?» y posibles miedos y preocupaciones. Como buenos marroquíes, han tenido un especial recuerdo para las familias que, como decía Brahim, rezan por nosotros y, lloran por nosotros, las madres.

Bien, empecemos por Abdellah, trabaja en dos centros, y ante

la pregunta del confinamiento contesta diciendo que depende de la situación del centro, uno instalado en la montaña (Collserola), el otro en un barrio de Barcelona. Evidentemente, el que está en la montaña tiene más espacios, se puede pasear (respetando las distancias), trabajan en el huerto, cuentan con espacios para jugar, etc. Hay una disciplina de horarios, estudios, talleres, pero no viven agobiados. Moha, dice que a veces se aburre en el centro de Barcelona porque no tienen ese espacio para poderse mover. Abdellah recalca que tanto en un centro como en el otro el ambiente es familiar y de «buen rollo». Es cierto, que en el de Barcelona las actividades se hacen más dentro de la casa que en el de la montaña.

Pregunto a Abdellah qué le ha llamado la atención del confinamiento, y responde con seguridad: «La experiencia es positiva y esperanzadora, los >

chavales han asumido esta nueva normalidad como un nuevo reto para ellos, están muy atentos a las pautas los diferentes educadores, profesionales, etc.»

Brahim es el joven del albergue, que curiosamente está ahora en un hotel, «habitación para mi solo». En el albergue detectaron unos positivos de Covid-19 y diez fueron enviados a un hotel. Es una experiencia única para él, aunque echa de menos asistir cada día al taller de mecánica en el barrio antiguo de la ciudad. Está contento y, al mismo tiempo, preocupado. Está sin documentación. Tiene el pasaporte en Marruecos. Para Brahim, la familia es muy importante y cuando habla de ella, le cambia la cara (se ve tristeza).

Una de las cosas que señalan los menores es que están muy acompañados y psicológicamente les están ayudando bastante. Los jóvenes coinciden en que esta etapa nueva que están viviendo los ha acercado más a los educadores y es más fácil compartir emociones que antes se quedaban atrapadas en su interior. ¡A ver si

es verdad que este virus es una oportunidad para estos jóvenes!

Abdellah, explica la situación de algún muchacho adicto al consumo de drogas y comenta cómo este chaval ha descubierto que se puede vivir de otra manera y sentirse bien.

Para terminar le pregunto a Abdellah sobre cómo se vive la experiencia como educador, puesto que solo hemos hablado de la convivencia entre los menores. «Nos ha permitido trabajar en un ambiente diferente». «Nos hemos conocido y reconocido». «Somos un buen equipo y al lado de los chavales hemos crecido como personas y profesionalmente».

Y acabo con las palabras de Ellacuría:

**HACERSE CARGO,
CARGAR Y
ENCARGARSE
DE LA REALIDAD.**

Agradezco a los tres chicos su disposición y en un futuro les invito a jugar un partido de fútbol, una de sus pasiones.